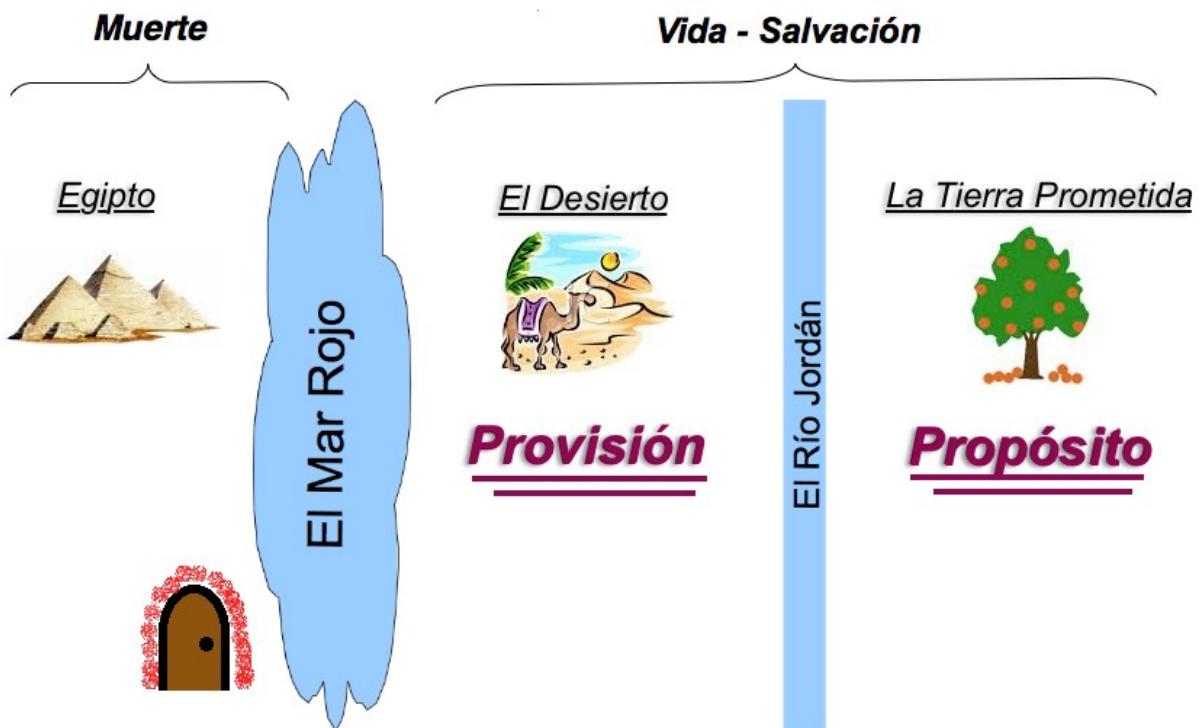


JASON HENDERSON
ZOE, COSTA RICA
100411

PROVISION Y PROPOSITO

Hoy vamos a iniciar una nueva serie y vamos a usar la historia del éxodo como contexto. Les recomiendo que en su tiempo personal lean el libro de Éxodo; de hecho, deberían leer hasta el libro de Deuteronomio.

¿Qué es el éxodo? No es sólo una historia de la Biblia, es la perspectiva de Dios de nuestra salvación, es como la ve Él. Esta historia está atestada de tipos y sombras, llena de cuadros de nuestra experiencia en Cristo.



En este diagrama, básicamente tenemos a Egipto y el Mar Rojo. Este último separa a Egipto de todo lo demás, entonces tenemos muerte del lado de Egipto y vida al otro lado del mar, en lo que llamamos el desierto. También tenemos otra división, la que hace el Río Jordán entre el desierto y la tierra prometida.

La cruz, desde la perspectiva de Dios, hace la división entre la vida y la muerte; aquí corresponde al Mar Rojo. El Río Jordán hace la división que obra en nosotros y nos lleva a ver de acuerdo a como Dios ve. La cruz no hace una división de tiempo, como antes de Cristo y después de Cristo. La cruz hace una división entre la muerte y la vida, entre Adán y Cristo, entre oscuridad y luz, entre la carne y el espíritu, etc. La puerta

ensangrentada está en la cruz, en nuestro diagrama está junto a la división del Mar Rojo. Ella es la manera de salir de Egipto y de entrar en la tierra prometida.

Los siguientes domingos vamos a estar hablando de provisión y propósito. Es más, se podrían poner las últimas ocho semanas en este diagrama también, porque hemos estado hablando sobre la diferencia entre fe y creencias. Todo el pueblo creía en Dios en el desierto. ¡Cómo no, si Él estaba viviendo en medio del campamento en una nube de fuego! Ellos estaban mentalmente de acuerdo con eso, ellos creían las palabras; ese no era el problema. El problema fue que *"...no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron"* (Hebreos 4:2). La fe, como hemos dicho por muchas semanas, es donde nosotros empezamos a ver con los ojos de Dios. Dios ve una división perfecta entre muerte y vida, allí es donde ese ver empieza a obrar en nuestras almas. Hablamos de cómo las creencias deben convertirse en fe, o podríamos decirlo así, de cómo la fe debe reemplazar nuestras creencias. Cada vez que menciono algo de esto me siento tentado a quedarme ahí, porque nada de la realidad espiritual va a poder ser experimentada en nuestra alma sin que ese ver obre en nuestro corazón, sin que usted y yo vengamos por fe, tras haber entrado por la puerta, a caminar y a seguir al Señor hacia Su perspectiva y luz.

Yo le llamo a todo el lado después del mar, vida. El nuevo nacimiento ocurre en la primera división, después, cuando hago referencia a la segunda división, estoy hablando de ver, conocer y experimentar la relación que tenemos con Dios. Tenemos vida en el desierto, pero conocemos la vida en la tierra prometida. Vamos a Juan 17:3, este es un versículo muy corto pero muy importante. Jesús está orando y dice: *"Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado"*. Él está diciendo que la vida eterna, el todo, el propósito y la naturaleza de Su salvación es: *"que te conozcan a ti"*. La vida eterna es conocer a Dios.

¿Qué significa conocer a Dios? Estas personas en el desierto nunca supieron qué era conocer a Dios. Esta gente vagó en el desierto en sus propias mentes, en su propia comprensión y con sus propias expectativas e ideas religiosas de Dios. Conocer a Dios es una consciencia completa, es una experiencia de la participación de Su Vida. No es sólo tener vida, porque ellos la tenían, sino que no volvieron sus corazones para conocerla. No es sólo tener la vida, sino vivirla, experimentarla y conocerla. *"Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti Padre y a Jesucristo a quien has enviado"*.

La mayoría de nosotros como cristianos, recibimos el regalo de la vida pero nos rehusamos a conocerla. Suena raro, pero así es. Normalmente no queremos conocer la vida que hemos recibido, porque conocerla nos va a costar lo que nosotros llamamos nuestra vida. Nosotros nos interesamos en Dios, en la medida que Él atienda y llene nuestras necesidades. El problema con eso es, primero, que nosotros ni siquiera entendemos cuáles son nuestras necesidades; y segundo, que hay mucho más en la relación con Dios que lo que llamamos necesidades, necesidades que fueron creadas por el pecado.

El pecado creó en la humanidad una gran necesidad de Dios, pero hay muchos aspectos de la salvación que no se relacionan con el pecado. Déjenme decirlo de la siguiente manera, la salvación trata con el pecado, pero la mayor parte de la salvación no es la respuesta de Dios al pecado. Hay mucho más en la salvación que la solución de Dios al pecado, o la solución a los problemas que existen en nuestras vidas por causa del

pecado. Cuando hablo del pecado, no sólo hablo de las cosas malas que usted y yo hacemos, sino de lo que usted y yo somos, de lo que pensamos y cómo pensamos. Hablo del desastre en el que nos hemos metido, primero, por haber nacido en un desorden, y segundo, por ser criaturas que han sido destituidas de la gloria de Dios.

Aquí, tal vez podamos usar una analogía. Imaginémonos la salvación como una mansión gigante. La puerta del frente tiene que ver con el pecado, porque no podemos participar de la salvación sin haber pasado por esa puerta. Las restantes habitaciones de la casa no están relacionadas con el pecado, y por consiguiente, no están relacionadas con la solución de Dios para el pecado. En la historia del éxodo hay una invitación hacia la plenitud y una advertencia sobre permanecer en el desierto. Hay una invitación a experimentar todo lo que Dios nos ha dado y una advertencia para que la fuerza de gravedad adámica, no nos mantenga anclados en el desierto.

En esta historia del éxodo, Dios saca a un pueblo de la muerte, a través de la muerte y lo atrae a Sí mismo; lo atrae a una relación con Él y en Él. Leamos las palabras de Dios en Éxodo 19:4, "*Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí*". Hay varios lugares en la Biblia donde podemos ver estas cosas desde la perspectiva de Dios, y son increíbles. Este versículo, por ejemplo, habla de la perspectiva de Dios de la salvación, y yo les garantizo que los israelitas no compartían esa perspectiva.

Pablo dice lo mismo en Efesios 2:5-6, "*Aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús*". Él nos trajo a esta relación, y en esta relación, necesitamos llegar a la perspectiva de Dios; no intelectualmente ni teológicamente, sino espiritualmente en nuestras almas. Caminar en Su luz, ver como Él ve, morir a lo que ya está muerto para Dios, vivir en lo que es la vida de Dios, quitar lo que Dios ya ha quitado, revestirnos de lo que Dios ha levantado de los muertos...ese es nuestro viaje, el viaje de la fe.

En esta historia podemos ver varias cosas. Ya hablamos de creencias versus fe, luego voy a hablar de provisión versus propósito, después me gustaría pasar un tiempo hablando sobre lo que yo llamo "el orden de la salvación", el cual es muerte, cielo y tierra. También hay sacerdocio y reino, que es muy similar a cielo y tierra; también vamos a hablar sobre el orden de transformación, el cual es muerte, sepultura y resurrección.

Dije antes que aquí tenemos una invitación. En las palabras del Nuevo Testamento, hay una invitación celestial; así lo dice Hebreos 3:1, "*Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial...*" Pablo lo llama en Filipenses 3 "supremo llamamiento", es un llamado celestial, un llamado de arriba, de lo alto; nosotros tenemos un llamado de lo alto. Y no estoy hablando de nuestra función en el cuerpo de Cristo, ese no es el llamado, esa podría ser la manera como Dios obra por medio de nosotros en el cuerpo. Somos llamados a vivir donde estamos, somos llamados a ver y a caminar donde estamos. ¡Eso es algo maravilloso! Hemos sido traídos a una realidad celestial, hemos sido traídos a los cielos y nuestro llamado es vivir ahí, aprender a ver ahí.

Hay un llamado y luego hay una advertencia; esta advertencia se repite una y otra vez en el Nuevo Testamento. Veamos a Hebreos 3:7-12, *"Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo"*.

La palabra incredulidad en griego es "sin fe", se refiere a la ausencia de fe. Todos tenían creencias, pero en Hebreos 4:2 dice, *"...no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron"*. No les aprovechó oír por no acompañar con fe, el oír. Incredulidad en griego hace referencia a "sin fe", no a sin creencias. Es interesante que Dios defina un corazón malo como el que no tiene fe. La fe es la única manera en que usted y yo podemos participar de un corazón bueno, del corazón que es Cristo. Sin fe hay tinieblas, sin esa fe tenemos la oscuridad del corazón adámico, el corazón que siempre busca su propio bien.

La advertencia en Hebreos es que no seamos como ellos, que no seamos como esa primera generación que salió de Egipto, entró en la provisión de Dios y rechazó el propósito de Dios. Salieron de Egipto, pero no entraron a Su descanso. Esta advertencia no es para condenación, sino para despertarnos.

¡¡Qué invitación más increíble!! Primero que nada, el don, el regalo más maravilloso. Traten de olvidar cuantas veces han escuchado esto antes, Dios nos ha dado Su Vida, y si nosotros tuviéramos un poquito de luz para verla, nos quedaríamos sin habla. Pero, ¡¡qué invitación, qué llamado más maravilloso!! Poder experimentar de hecho en nuestras almas cada cosa que Dios ve, conoce y es, ¡es maravilloso!

¡¡Qué llamado y que advertencia!! ¡Qué rechazo! Ellos, habiendo recibido la vida de Dios, rechazaron a Dios, rechazaron su luz, prefirieron las tinieblas. Hay muchos paralelos en esta historia con respecto a nosotros. Nosotros tomamos la salvación por la condición en que nos encontrábamos, pero cuando estamos en el desierto y Él trata de mostrarnos Su salvación por medio de tipos y sombras de Cristo, murmuramos. Cuando llega el momento de conocer y aprender la salvación, murmuramos. ¿Por qué? Porque a ellos realmente no les importaba lo que era la salvación, sólo querían tenerla, y la mayoría del tiempo a nosotros tampoco nos importa lo que es la salvación, cómo opera o cómo toda ella es Cristo; no queremos convertirnos en la expresión de nuestra salvación, sólo queremos quitarnos el grillete de los tobillos.

Sí, por supuesto, empezamos con gozo, cantamos la canción de libertad... ¿y saben qué? La mayoría de nuestras canciones hablan, o de salir de Egipto o de posibilidades futuras, pero nadie canta sobre la realidad presente. ¿Por qué? Porque no tenemos ni la menor idea de lo que es. Nosotros cantamos de lo que Dios ha hecho en la salvación, pero luego muy rápidamente, colocamos nuestras propias expectativas, en lugar de buscar, ver y conocer las expectativas de Dios. Y ¿cuál es el resultado de esto? Una incapacidad de pasar a la tierra y experimentar la salvación que ya tenemos. Resulta en una generación que rechaza el propósito Dios y vive en una relación basada en la provisión.

Esta historia tiene algo bueno en medio de ella: Josué y Caleb. Veamos lo que dice en Números 32:11-12, *"No verán los varones que subieron de Egipto de veinte años arriba, la tierra que prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí; excepto Caleb hijo de Jefone, cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos en pos de Jehová"*. En inglés dice "plenamente" en lugar de "perfectos". ¿Qué significa seguir al Señor plenamente? No es tener celo natural, creencias o doctrinas muy fuertes, sino un corazón que le permita a Dios llevarlo a la plenitud de lo que Él ve. Esto involucra dejar atrás todo lo que está muerto para Dios, eso que usted y yo hemos traído a Cristo en nuestra mente no renovada, esas cosas a las que continuamos aferrados y que son de Egipto, de la misma manera que hicieron los israelitas.

Jesús habla de este viaje, de esta invitación cuando dice: "Toma tu cruz y sígueme". La cruz terminó la obra, aún así, cada día de nuestras vidas vamos viendo más y más lo que Dios considera muerto para Él y que está antes de la cruz, y más y más real lo que está del otro lado de la cruz. Así, vamos tomando la cruz como una constante experiencia de muerte y como una constante revelación de vida. Eso es lo que vemos en Josué y en Caleb; ellos siguieron plenamente al Señor.

Dios sólo tiene un propósito, nosotros no decidimos ese propósito, pero podemos decidir si queremos participar de él o no. Él no nos salvó sólo porque tuviéramos un problema, sino porque Él tenía un propósito. Es vital que entendamos esto. En los días en que Israel estaba en Egipto, había mucha gente en el mundo con muchos problemas, pero Él escogió un pueblo en el cual quería manifestar Su propósito y Su gloria.

Dios es fiel a ese propósito y siempre está tratando con nuestros corazones de acuerdo a ese propósito, por esa razón, usualmente lo mal entendemos. Es que estamos acostumbrados a tratar con Dios de acuerdo a nuestros propios propósitos y a nuestras propias expectativas, pero Dios tiene Sus expectativas. Es por eso que Pablo dice que hay una sola esperanza y una sola expectativa, la de Él, no las nuestras.

Él trata con usted y conmigo de acuerdo a Su propósito y nunca varía, no va de un lado para otro y no se desvía de él. Ustedes notarán que cuando Él llevó al pueblo al margen del río Jordán, y ellos miraron hacia el otro lado y rehusaron entrar, Dios no dijo: "Bueno, qué se le va hacer, por lo menos los saqué de Egipto". NO. Dijo todo lo contrario: "Todos ustedes morirán en sus propias imaginaciones, regresen y den vueltas en el desierto, porque yo sólo tengo un propósito. Ese propósito es la única razón por la cual los saqué de Egipto. Vaguen por el desierto hasta que sus cuerpos caigan muertos en él".

Termino con esto: La salvación sí fue para el bienestar de Israel, pero siempre de acuerdo al propósito de Dios.